A OUTHARROPA www.semananegra.org

GIJÓN, 7 de julio de 2014 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVII • GRATUITO • Nº 4

CUANDO EL ROJO ES NICOLO ES CUANDO EL ROJO ES CONTROLO EL ROJO ES CONTROLO EL ROJO ES CONTROLO ES CONT



EL RECORTE

Por Víctor Muiña Fano Página 2 □ Qiu Xiaolong desentrañó ayer *El enigma de China* —que no es otro que el de la cualidad negra del color rojo en aquellos lares, comparable a la cualidad roja del color negro en estos pequeños pagos—en una concurrida charla que terminó con una larga cola de *fans* viejos y nuevos esperando, pacientes, su turno para recibir una dedicatoria del novelista. No menos seguido fue el mano a mano que **Juan Carlos Monedero** mantuvo con **Paco Ignacio Taibo II**, recién aterrizado en Gijón. Hoy tenemos nada menos que veinte actividades, que incluyen un nuevo encuentro con el maestro chino en la Carpa Biblioasturias.com, una mesa redonda sobre la responsabilidad social del escritor de novela negra, otra sobre nuestro añorado **Manuel Vázquez Montalbán** y una timba poética.

UNA CRUELDAD PECULIAR

Por Gabi Cabezón Cámara y Roberto Calasso Páginas centrales



por VÍCTOR MUIÑA FANO

Un día del Señor en la Semana Negra

Pocas cosas han hecho coincidir, a lo largo de la historia, a sindicalistas y católicos; sin embargo, el ultraje y la soberbia que para unos y otros suponía trabajar los domingos propiciaron que, con el paso de los siglos, el último día de la semana fuese convirtiéndose en una jornada festiva que solía incluir, voluntaria o involuntariamente, asistir a misa. Hoy en día, sin embargo, ninguna de estas instituciones pasa por su mejor momento y por ello han ido proliferando, a lo largo de los últimos años, diversas «zonas de gran afluencia turística con libertad de horarios», a las que Gijón se unirá próximamente por decisión del Gobierno estatal. A pesar de todo, como del dicho al hecho hay un —pequeño— trecho, unos cuantos miles de gijoneses pudieron disfrutar de que ayer era domingo y hoy en día resulta sencillo librarse de ir a misa. Optaron, pues, por pasarse por la Semana Negra.

Minutos antes de la apertura de las puertas del recinto, a las 17.30 horas, la actividad

del ferial era frenética: se desempaquetaba mercancía, se pasaba el plumero a los libros y, sobre todo, se quitaba como se podía el agua acumulada en los toldos, porque Dios aprieta pero no ahoga y, aunque en Gijón llueve en julio, aún no ha llovido en la Semana Negra. Quizá los dioses de los comerciantes del ferial escucharon sus plegarias, porque los dos días de guardar que caen dentro de esta semana de diez días son de los fuertes.

A pesar de ello, uno no puede evitar pensar que quizá alguno de ellos peca de excesivo optimismo al comprobar con estupor que, al mismo tiempo que se abren las puertas del recinto, las primeras gotas de grasa ya chisporrotean al caer hacia las brasas. ¿Quién podría comprarse una ración de costillas justo después de comer? Pero lo cierto es que, en una feria vacía, todo parece excesivo: al Ratón Vacilón parecen sobrarle vagonetas; el volumen de la música resulta surrealista sin

su base rítmica de griterío; y el churro-bombón lleva demasiado chocolate. Y entonces, cuando uno decide dar media vuelta y dirigirse hacia la carpa de encuentros para hacer tiempo hasta la primera charla, observa una marabunta de gente entrando por las enormes puertas industriales que sirven de acceso a los terrenos de la naval, y recuerda cuál es la filosofía con la que uno debe ir a divertirse a las ferias cuando un niño apunta fascinado a una de las grúas de los astilleros y le pregunta a su madre: «¿Puedo subirme en esa atracción?».

A eso de las seis, el Ratón Vacilón, la música y el churro-bombón son tal y como deben ser y uno recuerda sus obligaciones y aprieta el paso para llegar a la Carpa Biblioasturias.com, donde **Carlos Salem** va a mantener un encuentro con sus lectores. Por el camino, comprueba que no solo hay gente comiendo costillas sino que, mientras esperan a que les sirvan la ración, algunos apro-

vechan para ver quién pega los puñetazos más fuertes a una sufrida máquina. Al final, te cuelas por un lateral de la carpa con cara de culpabilidad y escuchas al novelista y poeta bonaerense, afincado desde hace un par de décadas en España, decir que no se siente ni de allá ni de acá, porque eso solo «son formas de mirar por la ventana», pero que en cualquier caso vive feliz porque lleva más de veinte años sin tener una novia argentina.

Te sonríes porque hace medio minuto una señora cantaba bingo en una tómbola y, dentro de una hora, el Espacio A Quemarropa se quedará pequeño para escuchar a **Jesús Duva** relatar cómo miembros del Opus Dei y las Hijas de la Caridad robaron a más de 1.500 bebés de manos de sus madres durante la Transición. Y piensas que lo bueno de pasar el día del señor de esos tipejos en la Semana Negra es que nadie te obliga absolutamente a nada y quienes te rodean están haciendo lo que les da la gana con su día libre.

AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

... hubo cuentacuentos para niños y cuentacuentos para mayores. Carlos Salem dejó paso a Casimiro Torre González, que presentó Orgullo y furia. Daniel Rojo habló con los jóvenes de cómo vivir entre el filo y el rock and roll. Luismi Piñera presentó su De Gijón a Salamanca en 1937 y conocimos las experiencias de cuatro bibliotecas públicas asturianas.



ROMA, CAPITAL DEL VICIO

imperii y conspira para unirse al Impe-

rio de Oriente. Negrete, gran conoce-

dor de la antigüedad clásica, ha escri-

to Roma victoriosa y Roma invicta,

La que al decir de **Pilar Sánchez Vicente** fue capital mundial del vicio antes de devenir Ciudad Eterna fue ayer el tema una mesa redonda que, bajo el título *Roma, capital de un imperio*, reunió a cuatro autores de novelas históricas ambientadas en esa ciudad y en ese imperio «repletos de con-

trastes». Además de a Sánchez Vicente, **Rafa González** presentó a **León Arsenal**, **Javier Negrete** y **Yeyo Balbás**. Arsenal es autor de *Última Roma*, novela ambientada en la España visigoda, pero protagonizada por un autoproclamado senado que, en el norte de la península, sueña con la *renovatio*

novelas que conforman las dos primeras partes de una trilogía aún por completar y en la que aborda toda la historia del imperio desde la fundación de la ciudad. Balbás ha escrito Pax romana y Pan y circo, ambas ambientadas en las sangrientas guerras cántabras. Sánchez Vicente, finalmente, publicó en 2008 La diosa contra Roma, también situada en esas guerras que Sánchez Vicente, gijonesa born and raised, insiste en llamar «astures», por lo cual mantiene una enconada pugna con Balbás, orgulloso santanderino.

¿Por qué Roma? Las respuestas fueron varias. Para Negrete, el origen

¿Por qué Roma? Las respuestas fueron varias. Para Negrete, el origen de su pasión está en *Yo, Claudio* y en las pelis de romanos de su infancia, durante la cual llegó a escribir una pri-

mera novela de romanos, especie de ucronía, que espera que jamás salga a la luz. Negrete habló asimismo de una «fascinación ambivalente» hacia aquella sociedad compleja y contradictoria en la cual el tesón y el sentido del honor contrastaban con la codicia y con la crueldad. Balbás, por su parte, declaró sentir fascinación por esas historias de intrigas y conspiraciones de aquella «Gotham clásica repleta de las miserias del alma humana». Ya hemos dicho que a Pilar Sánchez Vicente lo que le gusta de Roma es el vicio; no que para León Arsenal lo mejor de Roma es que al público le mola, y hay que comer. Arsenal se arrancó después con una reflexión menos prosaica: Roma, dijo, es nuestra herencia, nosotros somos romanos, lo hemos sido siempre, siempre lo seremos.

Se habló de todo un poco: de obras de ingeniería —en Toledo llegó a ha-

ber, contó Arsenal, un fastuoso acueducto que salvaba la mítica garganta del Tajo con un solo ojo de puente, tan solo con piedras superpuestas—, de la inusual configuración del campamento de La Carisa, de formas de vestir: los pantalones, supimos por Negrete, eran de mujeres y de mariquitiquis en aquel tiempo; lo propio de un buen macho era la falda.

¿Volveréis, literariamente, a Roma?, preguntó Rafa González a los cuatro autores en el final de la conferencia. Las respuestas de los mismos fueron éstas: sí, dijo Negrete; sí, dijo Balbás; sí, porque vende, insistió León Arsenal. Pilar Sánchez Vicente dijo que tal vez, que tal vez no, que ella es más de Grecia, a la cual, al fin y al cabo, los romanos sólo copiaron, y además trataba mejor a sus mujeres.

Tomémosles la palabra.

Roberto Arenas



VIAJEROS DEL TIEMPO



Un guitarrista de una banda de rock, diseñador de videojuegos y «novelista de novelas que se pueden leer desde los once hasta los 220 años», en palabras de una entusiasta Elia Barceló, concitó ayer a numerosos fans en la Carpa del Encuentro, donde presentó su espléndida serie titulada TimeRiders, de la cual, dijo, ha contado con Word todas las palabras y suman más que las que componen El Señor de los Anillos de Tolkien. Alex Scarrow, el hermano escritor del también escritor Simon Scarrow, explicó que comenzó a escribir en 2008 para inculcar a su hijo, que se pasaba el día jugando a la XBOX, el gusanillo de la adicción a la literatura: toda una paradoja en un videogamer co-

Los géneros oprimen, dice Paco Tai**bo** y sabe bien Scarrow, que ha evitado que lo opriman casando en sus novelas la ciencia-ficción y la novela histórica. En las, hasta la fecha, nueve novelas que componen *TimeRiders*, tres adolescentes a punto de morir una muerte irrelevante, cada uno de ellos adornado con una cualidad característica, son reclutados como agentes para viajar a diversos momentos de la historia y evitar, otra paradoja, que viajeros del futuro destruyan el presente modificando el pasado. Scarrow no quiso spoilear al respetable y sólo mencionó el nombre de uno de ellos: Liam O'Connor, un joven camarero del Titanic, que con sus dos compañeros debe allegarse a lo largo de la saga a la Roma de Calígula, la

Inglaterra victoriana, la Alemania nazi, el imperio maya e incluso la era cretácica, de la cual, contó Scarrow, «sólo se conoce el 20% de las especies de dinosaurios, lo cual da carta blanca para imaginar decenas de especies nuevas, un regalo precioso para un escritor».

Los tres agentes operan a partir de una «burbuja temporal» ubicada entre el 10 y el 11 de septiembre del 2001, «momento fundamental en la historia del mundo», dijo Scarrow, que luego extendió su opinión al respecto afirmando que «antes del 11-S parecía que el siglo XXI iba a ser un siglo humanista, pero con el 11-S muchas actitudes cambiaron y nos volvimos más intolerantes». Citando un refrán británico, dijo después que «un clavo en la pata de un caballo puede cambiar el curso de una guerra».

Scarrow no quería, decíamos, *spoile-ar*, pero algo *spoileó*: interrogado por Elia Barceló acerca de si la idea es que la historia tal como la conocemos es, aun con los cincuenta millones de muertos de la segunda guerra mundial, la mejor de las historias posibles, Scarrow explicó que a lo largo de la saga los agentes van dándose cuenta de que la humanidad se encamina a un final atroz, y comienzan a cuestionarse sus decisiones.

Por lo demás, en esta conferencia también supimos que en América sólo se puede hablar de sexo en una novela si sus *practicantes* se casan antes.

Edmundo Shtrum

ELENIGMA DE CHINA

«¡Diablos! ¡Esto parece España!», pensó Ángel de la Calle mientras leía su primera novela de Qiu Xiaolong, el Petros Márkaris chino. Qiu, claro, habla en ellas de China, «un país lejano y complicado del cual en España sólo conocemos lo que nos llegaba en los sesenta mediatizado por los grupos maoístas, y la contradictoria información que recibimos hoy y que nos habla por igual de un comunismo o un capitalismo salvaje» al decir de Alejandro Gallo, el otro presentador del encuentro. Más concretamente, del Shanghái en el que trabaja un inusual inspector poeta de nombre Chen Cao, y en el cual las gambas se adulteran sumergiéndolas en formol para blanquearlas. Pero en esas descripciones de un país corrupto, gobernado por un partido único, en el cual se va hinchando una enorme burbuja inmobiliaria, ningún lector español podrá evitar la incómoda sensación de que bastaría reemplazar un par o tres de nombres chinos por nombres españoles para que esas novelas que pretenden despiezar China despiecen, en cambio, este país. Sabemos desde Montaigne que se puede alcanzar lo universal desde lo ultralocal. De otro modo lo dijo, como recordó Gallo, el escritor italiano Leonardo Sciascia: «Sicilia es el mun-

Chen Cao es, en realidad, una reencarnación de un ilustre detective español: Pepe Carvalho. Qiu, seguidor de nuestro **Vázquez Montalbán**, desgranó algunos parecidos entre los dos personajes: ambos son amantes de la buena mesa y tuvieron filiación política; los dos son comunistas cínicos y descreídos, que van reemplazando sus desilusiones con placeres mundanos. De Chen conocimos ayer, también, su desoladora vida sexual, que se reduce tan solo a «alguna aventurilla» y tiene muy preo-

cupado a Ángel de la Calle. Qiu explicó que existe un refrán chino que dicta que «si eres afortunado en lo profesional, eres desafortunado en el amor». Chen Cao tiene, simplemente, mala suerte: una de las novias que le salen en las novelas le deja por un tipo más rico que él, cosa muy habitual en la China materialista de hoy. Otra es la hija de un mandamás del Partido, lo que en China se conoce como «princesa roja», y, para unirse a ella, Chen Cao debería renunciar a su carrera para pasar a ser un «marido de».

La charla dio para mucho; también para hablar sobre la situación de China en general. Qiu contó al nutrido público de la Carpa del Encuentro, que después formó una larga cola para comprar sus novelas y recibir la firma del escritor, que vuelve cada año, desde hace varios, una o dos veces a Shanghái desde Saint-Louis, la ciudad estadounidense en la que reside desde hace años y funge como maestro de inglés, y que la población de esa vibrante ciudad se ha vuelto más y más materialista con los años. «Mis amigos», contó, «saben ahora mucho más que yo de coches o de ropa». Qiu advirtió también de la proximidad del tremebundo estallido de esa monstruosa burbuja inmobiliaria que es como 10 ó 20 burbujas europeas. También de censura: sus novelas, explicó, se publican en China, pero con todos los nombres cambiados. Shanghái, por ejemplo, es una misteriosa «Ciudad H».

Hizo, también, una confesión: si hizo poeta al inspector Chen Cao no fue más que para poder publicar sus propios poemas, haciéndolos pasar por poemas del inspector, pues de otra manera no lograría editarlos. «Éstos, como decís aquí, son malos tiempos para la lírica», apostilló.

Roberto Arenas



UNA CRUELDA

Una misteriosa pintura de **Degas** pende este año de la Carpa del Encuentro. Se titula *Escenas de guerra en la Edad Me* no: unas mujeres jóvenes e indefensas, atadas desnudas para divertimento de unos caballeros que las asaetan. Las intoda su poliédrica esencia, está condensada en ella. De entre tales interpretaciones, hemos recuperado la que **Roberto** tan espléndido como éste:

GABI CABEZÓN CÁMARA

La escena es lóbrega: la luz escasa ilumina poco, el uso del color pone en primer plano un caballo dorado, una montura roja como la sangre cuando fluye fuera de los cuerpos, el traje de uno de los caballeros que apunta con la flecha a la misma altura que, en el atrás de la escena, un incendio parece hablar de una batalla ganada, una de esas batallas que se terminan de resolver con el exterminio de un pueblo, incluyendo sus edificios. Eso, y el cielo ennegrecido por el humo, son la tragedia de fondo: la guerra, en una representación como tantas —estoy hablando de lo que relata, no del talento del artista.

Lo que está adelante es lo novedoso, lo que desnuda **Degas** como casi nadie, eso que se arrastra hace milenios, lo que lleva a Néstor, el más sabio de los guerreros de la *Ilíada*, a bregar por una pronta batalla y a rechazar una retirada. Dice

Néstor algo así como: ¿a quién se le ocurre que podemos retirarnos sin antes tomar los tesoros de Troya y violar a sus mujeres? Sobre ese interrogante, que encierra una afirmación feroz, parece construirse esta obra de Degas. Las mujeres como pobres animales de caza, como elefantes de ese rey Juan Carlos que anda todavía por acá, desnudas, torturadas, muertas, transportadas cual animales yertos sobre la montura, exangües, vencidas, resignadas las que parecen aún vivas, ni siquiera alcanzan la dignidad de los zorros de los típicos cuadros ingleses de caza. Estas mujeres ni siquiera corren.

La escena recuerda, salvo por los incendios del fondo, a una cacería, a una actividad deportiva: yacen los cuerpos de las chicas blanquísimos de muerte como los de cualquier bestia. Los caballeros, desde las alturas de sus monturas, parecen divertirse causando dolor a las mujeres que están más abajo, con los pies o los cuerpos enteros en la tierra.

¿De qué hablaba Degas, él, que supo pintar felices y bellos cuerpos femeninos jugando o corriendo o danzando? Hablaba de nosotros. Tanto, que podría ilustrar una gran novela publicada en 2004, una de las novelas más negras, quizás la más, de **Roberto Bolaño**: 2666. Ahí, el chileno, con el sencillo procedimiento de la acumulación, el relato de un crimen, dos, decenas de femicidios cometidos en Ciudad Juárez, México, nos abruma de horror.

Se investigó, no sólo el Estado mexicano, también equipos independientes como el prestigioso Equipo de Antropología Forense argentino. Se esperaba, o por lo menos el sentido común esperaba, encontrar alguna gran banda de delincuentes, alguna organización megasiniestra, algún nombre propio para el mal.

Pero no, los resultados fueron los más aterradores: no es una banda ni dos ni tres. Aparentemente, en Ciudad Juárez matan mujeres porque se puede. Muchos hombres, mexicanos y estadounidenses y quién sabe de qué otras nacionalidades, le dan rienda suelta a eso que está en la base de nuestra cultura: las mujeres somos cosas. Cosas que se compran, se venden y también se matan si se desea.

De más está decir que éste no es un problema mexicano sino planetario. En mi país, la Argentina, el nombre de una mujer secuestrada y desaparecida por una red de tratantes hace ya más de 12 años, Marita Verón, significa, gracias al trabajo heroico de su madre, Susana Trimarco, la lucha enorme y constante contra esa concepción de la mujer como cosa. A Marita, que tenía 22 y una nena y un pequeño almacén con el que ganaba lo suficiente para sobrevivir, la secuestraron. Presumimos, no podemos saber exactamente qué le pasó porque eso sólo lo sabe ella y nunca más apareció, que luego del secuestro le habrán hecho el «ablande»: palizas y violaciones y drogas hasta quebrar toda resistencia. De allí en más, a trabajar en prostíbulos que tienen mucho en común con los campos de concentración. Por trabajar, acá debe entenderse ser violada muchas veces por día todos los días. Estar encerrada sin la más mínima posibilidad de decisión sobre el propio cuerpo, los propios horarios, ni hablar de cualquier deseo. Para la trata, la mujer es lo que una vaca es para el ganadero: un animal que hace ganar dinero.

Degas nos desnudó y cada vez que miramos ese cuadro somos como el rey del cuento: nos paseamos en pelotas a la vista de todos muy convencidos de la elegancia de nuestro traje invisible. El machismo nos lastima a todos. Es claro que a las mujeres más que a los hombres, pero los hombres también lo padecen. Miremos una vez y otra vez y otra vez *La guerra en la edad media*. Y detengámonos antes de permitir que nos humillen o ser serviles, en el caso de las mujeres. Y en el de los varones, antes de humillar o dar por hecho algún derecho «natural» a ser servido.

Muchachas y muchachos, la paridad es la posibilidad más feliz de las relaciones.



AD PECULIAR

edia, pero en él la guerra es un fuego lejano, que no parece que tenga mucho que ver con lo que vemos en primer placerpretaciones sobre el significado de la obra son innumerables; los más entusiastas aseguran que todo el ser humano, **Calasso** hizo en su novela *La folie Baudelaire*, y hemos pedido a **Gabi Cabezón** que haga una nueva. El resultado es

Llanura desolada, con hondonadas. Mancha de luces de un cielo turbulento. En la lejanía, humo de un vasto incendio, con algún resplandor. Todavía más lejos, un tanto elevado, el perfil de un campanario gótico y construcciones alrededor. En primer plano un camino ancho, de polvo y tierra. Dos troncos alzan a lo alto ramas delgadas, secas. ¿Qué más? Nueve mujeres desnudas. Tres están muertas o agonizan. Dos se alejan, pero parece que no consiguen correr, como sucede en los sueños. Otras dos, cerca de uno de los árboles, son cogidas en el gesto convulso de quien está a punto de ser atravesado por una flecha y quiere protegerse. Una podría tener un puño aferrado al tronco. La otra está inclinada y vierte su larga melena leonada hacia delante, como si pudiera esconderse en ella. Otra mujer se arrastra en el polvo. De otra se ven sólo las piernas y las nalgas: un jinete la ha aferrado y la está cargando, como si fuera un paquete. Hay además una mujer-fantasma, que Degas ha bo-

rrado casi de todo. Pero los pies y una parte de las piernas se dis-

ROBERTO CALASSO

La folie Baudelaire, Barcelona: Anagrama, 2011.

tinguen todavía. Estaba de espaldas y miraba, quizá paralizada, como testimonio de un dibujo preparatorio.

¿Quién domina la escena? Tres jinetes, en una genérica vestimenta medieval. Uno se vuelve hacia atrás, hacia las mujeres y va a disparar una flecha. Otro lo sigue con la mirada. El tercero ya está avanzando con una mujer en la grupa. Todos actúan según un plan, sin necesidad de decirse lo que hay que hacer: eliminar a las supervivientes y seguir adelante.

El cuadro es misterioso y terrorífico. El título con el que fue expuesto en el Salon de 1865 (sin atraer ningún comentario): *Escenas de guerra en la Edad Media*. No hay una anécdota que acompañe el cuadro. El espectador deberá reconstruirla. ¿Qué es lo que ha conducido a nueve mujeres desnudas (hay algunos vestidos dispersos, pero sólo para tres de ellas) al campo abierto, a la masacre de tres jinetes, impasibles e impecables? Las mujeres no son ahora más que blancos. Algunas ya heridas (aunque no se ven flechas ni

huellas de sangre en sus cuerpos). Otras —es imposible no pensarlo— serán atravesadas en pocos instantes.

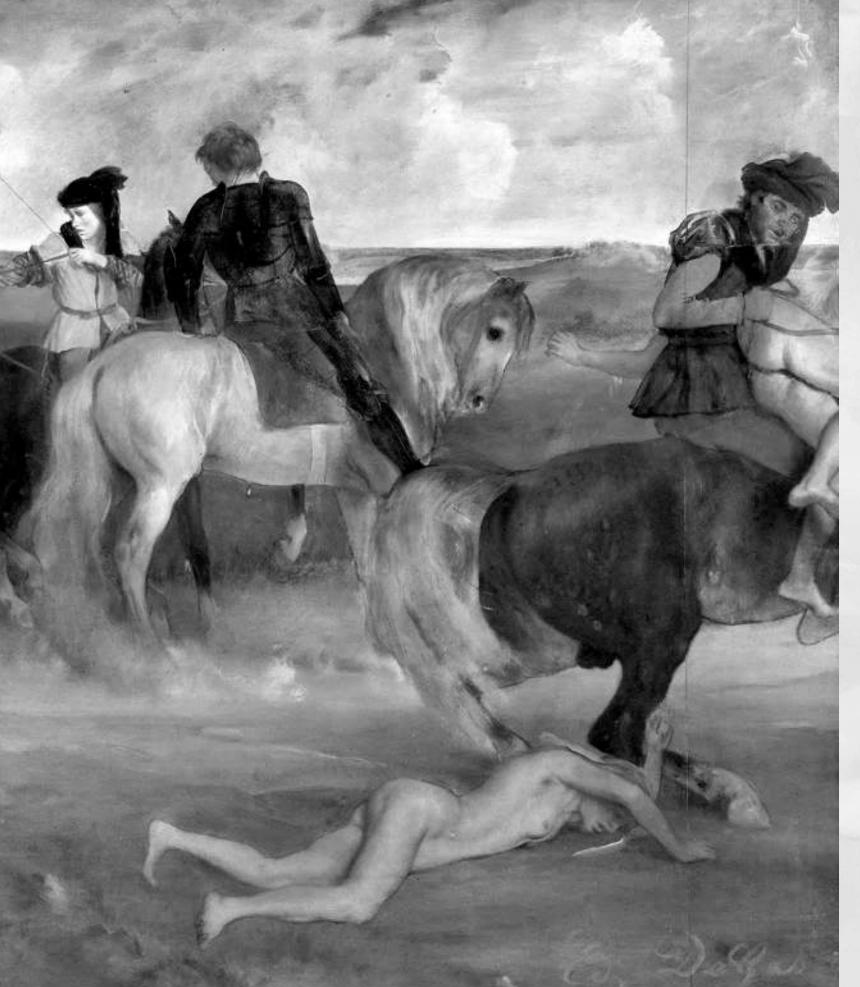
Mucho más que en el 3 de mayo de 1808 de Goya, mucho más que en la Ejecución de Maximiliano de Manet (que, dividida en cuatro piezas, formaba parte de la colección personal de Degas), en esta imagen se ostenta la indefensión y el arbitrio. El color opaco, tenue, casi de fresco, la luz difusa y desvaída, las raras acentuaciones del color (el jubón amarillo del arquero, la caballera leonada volcada hacia delante de una de las mujeres, el rojo de los pantalones de un jinete): todo confirma la irremediable frialdad y el carácter silencioso de la humillación de las víctimas. Pocos segundos después, habrá varios cuerpos desnudos de mujeres abandonados a lo largo del camino y una polvareda en camino de asentarse. ¿Y los jinetes? Desaparecidos, para siempre.

Degas no dijo ni una palabra sobre este cuadro. Pero lo mantuvo siempre cerca, en su estudio. Después del Salon pasarían más de cincuenta años antes de que volviera a ser expuesto al público: en 1918, dentro de la colección Degas, tras la muerte del autor. Comenzó entonces una extraña historia de equívocos acerca del título. En el catálogo, el cuadro estaba designado como *Las desventuras de la ciudad de Orleáns*. En vano se ha intentado identificar el episodio que ilustraría el cuadro. Es posible que Degas se refiriera al sanguinario asedio de Orleáns por parte de los ingleses en 1429. Pero las crónicas de la época no ofrecen asideros seguros. El misterio, todavía intacto, sobre el tema del cuadro vale también como introducción a otra escena esotérica. Esta vez se refiere a las mujeres en Degas, es decir, a la parte predominante de su obra.

En la Escena de guerra se acompañan diversos dibujos de desnudos femeninos, justamente considerados entre los más sublimes de Degas. También los más cercanos a Ingres que se puedan encontrar. Al observarlos, y observar las figuras femeninas del cuadro, parece evidente que esas figuras han constituido para Degas una suerte de repertorio de gestos, a los que atenerse después en numerosas ocasiones, sobre todo en las escenas íntimas, entre tinajas y pilas de baño. Es más, en ese repertorio estaban inscritas también dos citas altamente simbólicas: la mujer atada al árbol en la Escena de guerra remite a la Angélica de Ingres encadenada a la roca, cuadro que formaba parte de la colección de Degas, junto a un magnífico dibujo preparatorio (de Ingres) y a una magnífica copia de la figura de Angélica ejecutada por Degas en 1855, es decir una década antes de la Escena de guerra. La mujer agonizante en el polvo, a la derecha, remite a la Muerte de Joseph Bara de David, que Degas había copiado en el Musée Calvet de Aviñón, también en 1855, y es una pesadilla del eros neoclásico, en su variante hermafrodita y funesta. También respecto de Bara, que tenía trece años y se convirtió en un héroe revolucionario asesinado por los feroces vandeanos, podemos preguntarnos cómo ha llegado a morir desnudo y aislado sobre un fondo vibrante de pintura, así como es inevitable preguntárselo acerca de las nueve muchachas de Degas. Las figuras femeninas de Degas no remiten, sin duda, a cierto bonheur impresionista. Su presupuesto es luctuoso. Todas son descendientes de las mujeres ignotas heridas una a una en la Escena de guerra y abandonadas en medio de un camino rural cualquiera.

La *Escena de guerra* está regida por una crueldad peculiar, sin parangón en la época. O no se la percibe en absoluto (como es el caso de los contemporáneos; solamente **Halévy** admitió que se trataba de una obra «de desconcertante rareza») o es difícil sustraerse de verla como la prefiguración de los nuevos tiempos. El hecho de que esto sucediera mediante un camuflaje medieval no es más que la exacerbación ulterior de la singularidad de lo que allí se mostraba.

Es cierto que hay una guerra —lo prueba la ciudad en llamas al fondo—, pero los tres jinetes no están vestidos de guerreros. Podrían ser tres caballeros en ronda de reconocimiento. Las nueve mujeres no son víctimas genéricas: todas ellas son jóvenes y bellas, en un estado de completa indefensión, la de quien se encuentra desnudo a campo abierto. Respecto de ellas, los tres jinetes se muestran resueltos y tranquilos: uno las mata, otro arrastra a una. Ambos actos parecen equivalentes. Esas mujeres son una cosa de la que pueden disponer. No se sabe por qué ni se les pide justificación. No hay trazas de furia guerrera. El aire es gélido e inmóvil. No hay testigos, nadie pedirá razones. Lo que se está experimentando allí es una nueva manera de asesinar, para la que se requiere cierta calma. Las víctimas forman un grupo pero no todavía una masa y no pueden apelar a ninguna ayuda, en el silencio del campo. La imagen resulta un objeto de meditación de nueva especie. No se sabe si los jinetes son guerreros, criminales o justicieros.





EL AMIGO AMARILLO

(Segunda parte)

El color predominante en mi Museo de Monstruos y Dementes es el Amarillo. No podía ser otro. En su Biblioteca, parte fundamental de cualquier institución museística que se precie, se apilan cientos, miles quizá, de páginas y más páginas amarillentas... Pero no son las de aquellas hinchadas guías telefónicas de antaño, hoy inútiles y trasnochadas, sino las de montañas de viejos pulps. Esas revistas populares impresas en papel de pulpa de madera, el más barato de todos, pero también el más longevo y duradero. La pulp fiction es el mejor amigo del hombre. Su refugio, el verdadero hogar de su mente y su imaginación. Gracias a ella, a la literatura de géneros populares como el crimen, el horror, la fantasía, la ciencia-ficción, la aventura y el erotismo, hemos sobrevivido a una realidad terrible y terriblemente agotadora, cuyas habitaciones exiguas nos asfixian, aíslan y aplastan implacablemente. Nuestras peores pesadillas, las que nos hacen mejores, y nuestros mejores sueños, los que nos arrastran al peor destino, respiran y viven entre sus páginas.

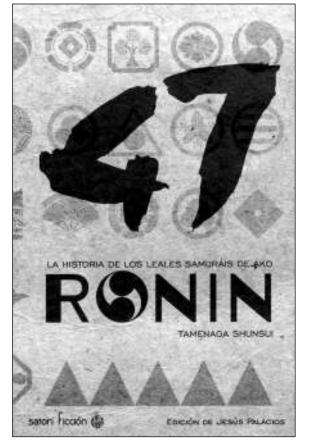
A veces, cuando creemos que ya no hay nada nuevo bajo el sol --este sol amarillo que devora nuestras células al tiempo que las alimenta— , descubrimos que aún existen mundos inéditos, desconocidos y llenos de misterio, que se abren ante nuestros ojos deslumbrados, llenos de posibilidades imposibles. Por ejemplo, el de toda una tradición pulp asiática que nos es prácticamente desconocida. De la China milenaria, vía St. Louis, Missouri, ha llegado este año Qiu Xiaolong, y en las páginas de sus novelas del inspector jefe de la policía de Shanghái Chen Cao alienta la legendaria tradición del Juez Ti y las pioneras narraciones de sus casos criminales, que prefiguran y adelantan en siglos la moderna literatura detectivesca occidental, como nos fuera revelado en su día por el holandés Robert van Gulik. Ríanse de Perry Mason. También en Japón se ha practicado desde mucho tiempo atrás el arte de la pulp fiction... Pero si no fuera por algunas editoriales tan esforzadas y heroicas como la gijonesa Satori, nos sería muy difícil, si no imposible, disfrutar de sus logros. Hoy, se presenta en la Semana Negra su colección Ficción, dedicada íntegramente a la literatura popular y de género nipona, que ha dado a conocer ya autores tan singulares como **Ango Sakaguchi** y su espectral *En* el bosque, bajo los cerezos en flor, obra maestra del fantaterror no solo oriental, sino universal, a la altura de Poe, Kafka o Lovecraft; al perverso Shiro Hamao, pionero de la

novela de crimen y misterio, cuyos cuentos de El discípulo del diablo están teñidos de fatalismo decadente y ambiguo erotismo; al no menos extraño Kyusaku Yumeno y sus excéntricos relatos de El infierno de las chicas, con sus féminas alucinadas, más peligrosas que los hombres y mucho más interesantes, protagonistas de historias al borde del eroguro... Y otras obras no menos sorprendentes, como los Cuentos de cabecera de Osamu Dazai, contemporáneo de Sakaguchi y representante como él de la generación decadente de posguerra, que dan una vuelta de tuerca irónica y sarcástica a las narraciones populares japoneses, o la épica y lírica 47 ronin. La historia de los leales samuráis de Ako, de **Tamenaga Shunsui**, uno de

los padres de, precisamente, la moderna literatura popular del Japón, que contribuyó a cimentar en el siglo XIX, junto a contemporáneos como Bakin, con sus novelas románticas, históricas y de aventuras, publicadas como folletines, y que nada tienen que envidiar a las de Walter Scott, Dickens, Victor Hugo o **Dumas**...

Los 47 ronin fue el libro favorito de **Theodore Roosevelt**, y gracias a ello, Estados Unidos favoreció a Japón (a su manera, claro) al final de la guerra ruso-japonesa, en 1905. Y es que la literatura *pulp* mueve montañas. Muchos

creen que han sido los Grandes Escritores reconocidos por academias, universidades y premios Nobel quienes cambian el mundo, pero en mi museo está la prueba de que a veces son las páginas amarillentas de los pulps las que lo hacen de verdad. Las que penetran y moldean, para bien y para mal, el imaginario popular, el inconsciente colectivo, plantando semillas que germinarán cuando menos lo esperemos. Puede que, como hiciera por Japón sin llegar a saberlo nunca Tamenaga Shunsui, Qiu Xiaolong esté haciendo más por China con sus novelas policíacas que todos sus embajadores, diplomáticos, políticos y artistas «serios» juntos. Al menos, ya tienen su propia estantería asegurada en mi museo.





REFLEXIONES LIBÉRRIMAS DE UN SETO CULTURETA, POLEMISTA, PODEMISTA Y ASTURTZALE / 3

El primer año que la Semana Negra acomodó sus librescas posaderas de cebada en la playa de El Arbeyal, un servidor se perdió el espectáculo por estar sirviendo por aquel entonces a cierta gran multinacional, de las que a veces te usurpan la dignidad y siempre la plusvalía.

Fue al año siguiente, al reincorporarme al grandioso y magnificente equipo de *setos* cuando me contaron las andanzas del año anterior. Os voy a contar una de *Jon Baine*.

Al parecer dos individuos impermeables a la inteligencia —que diría el gafapasta sin coleta de PODE-MOS— andaban por los terrenos de la Semana demostrando que el eslabón perdido no es un mito, cuando

de repente se dieron de bruces con tres de nuestros mejores hombres, que en ese momento formaban un comando en el que faltaba Murdock por aquello de la multinacional en la que estaba trabajando.

Los susodichos **Ortega** y **Unamuno** no encontraron mejor divertimento que acudir urgentemente a mantener contacto táctil —tic, tac, eran las 4— con las gónadas de los del chaleco amarillo.

Según rezan las Escrituras, aquellos dos seres primigenios albergaban gran diferencia entre sus aptitudes físicas y mentales, razón extra por la cual mis compañeros decidieron evitar la confrontación. Aquí somos muy del diálogo, que diría el capataz.

Pese a los intentos por llevarse de bien con aquellos seres borbónicos, nuestros compañeros no consiguieron que abandonasen el recinto de forma cívica y correcta, por lo cual decidieron acercarse a la zona del ferial, que arropa y desabriga a partes iguales. Los dos muchachos les siguieron dando gritos y lanzando gruñidos, según me contaron, hasta que de una caravana se bajaron dos pre-adolescentes de 13 ó 14 tacos. Dos niños, dos idiotas, dos frases: «El papa está dormido. Como despiertes al papa te mato».

Obviamente los dos idiotas se largaron corriendo, pero la pregunta es: ¿qué aprendieron los dos pequeños feriantes? La gente que lleva vidas ambulantes se rige por códigos distintos

a los que llevamos vidas sedentarias, así lo veo yo sin más respaldo que mi experiencia pero más chulo que un ratón *enriba un quesu*. La gente de la feria, si bien no todos, se ganan el respeto a base de imponerse, de amenazar, de ser temidos. Los dos chicos estaban buscando su espacio y su tiempo, porque en cuatro o cinco años ellos tendrán su negocio y tienen que saber acojonar al personal. Algo parecido a las primeras presas de los cachorros de tigre de los documentales de la 2. A base de tiempo y exigencia de respeto serás respetado, hijo mío.

Cuando los de mi generación éramos niños, en Los Guiñoles de Canal Plus nos enseñaban a **Julio Anguita** vestido de Quijote y entonando las locuras propias de Alonso Quijano, de preadolescentes, cuando el milenarismo le apartó de la dirección de su partido y por tal razón le dieron cierta cuota de pantalla los medios, se escuchaban por las pantallas de tubo burlas a sus frases más usadas, destacado es el caso de su «programa, programa, programa» en alusión a la obligatoriedad que los partidos políticos deberían tener, a su juicio (sano juicio, diría yo), de cumplir con sus programas electorales.

Julio acertó en sus pronósticos, los cuales eran objeto de mofa hasta en su partido, y ahora es Don Julio para todos, incluidos los tertulianos más falangistas de los programas más fachas. La pregunta es por qué le respetan todos. Y la respuesta es el tiempo.

El tiempo pasó por encima del Califa como pesa sobre la copa de árboles centenarios, como pisa espaldas hasta curvarlas como un arco, como posa los deseos carnales.

Cuando uno llega a una edad ya no es enemigo de nadie, y eso lo saben bien desde la otra España (nunca dejó de haber dos), pero puede ser temido por sus capacidades adheridas durante toda una vida. En Veo 13, Intereconomía y similares nidos de inmundicia los contertulios aseguran respetar al Califa aun sin compartir sus ideas. Es miedo, no respeto, que no se le olvide a nadie. Es la carrera despavorida de contertulios mediocres al ver que su contrincante es infinitamente superior. Es que estás avisado, pero esta vez sin violencia, solo intelectos: yo contra ustedes. Le respetamos, señor.

Marx está durmiendo, como despiertes a Marx te rajo. Perros caniches, tobillos de acero. Demasiado viejo para ser el enemigo, demasiado hábil para pescarlo a pie cambiado. No es respeto, camaradas. Es que pasó el tiempo.m













Por Christian Bartsch



Presentando España Negra.

¡Y me lo iba a perder! La carpa del Espacio a Quemarropa (EAQ) vivió ayer una jornada sin tregua, lo habitual en este rincón en el que los semaneros podemos descubrir auténticos tesoros literarios, disfrutar de deliciosas anécdotas históricas, temblar y gozar de miedo o suspense, aprender sin parar... En definitiva, conocer un poco mejor nuestra realidad social y cultural.

La primera cita del día dejó pequeña la mesa de la carpa del EAQ con la presentación de España negra, 27 relatos, «una antología que quiere ser un reflejo del policíaco que se hace en España», según explicó el editor de esta obra, Jesús Egido. Junto a él se sentaron cinco de los autores de este libro, en el que el humor juega un importante papel. Al menos así lo hace en los relatos de **Pedro Tejada** y **Manel Gi**meno. «Hacer humor es muy difícil, pero el humor tiene cabida en todo, y también en el género negro», defendió Tejada. Todo un alivio en comparación con la España que dibujó Pablo Sebastiá, uno de los promotores del proyecto. «España negra es una "diapo" de este país, que no tiene memoria, ni principios, ni conciencia. Nos ayudamos bastante poco y nos utilizamos muchísimo. Estamos más jodidos que Caín», aseguró. Sonrisa resignada en la cara de los presentes. Virgina Aguilera, por su parte, explicó las claves del relato con el que participa en este libro, una reflexión sobre la violencia centrada en las relaciones que se establecen entre los individuos sometidos a situaciones extremas. De la sonrisa resignada al corazón en un puño. Había que subir el ánimo, y para ello nadie mejor que **Juan Bolea**, que calificó esta antología como una demostración del buen momento que atraviesa el género negro en España. Buen mensaje

Con puntualidad británica, tomó el relevo la presentación de Corazón oscuro, de **León Arsenal**, obra que **José** Manuel Estébanez calificó como «de lo mejor de la producción literaria de este año». El corazón al que hace mención el título es el del rey de Escocia Robert Bruce, quien mandó que se lo arrancaran tras su muerte para que su ejército lo llevara a las Cruzadas y expiar así sus pecados (había sido excomulgado). Sir James Douglas perdió el corazón, que había sido embalsamado, en España tras ser vencido en batalla por los musulmanes. Sin embargo, el reciente hallazgo de la tumba del viejo rey ofreció la sorpresa de que el relicario con el corazón acompañaba su cuerpo. En Corazón oscuro, León Arsenal imagina cómo pudo haber sido la recuperación de ese corazón, contando la historia de unos guerreros escoceses en España en busca del honor perdido. La presentación de Arsenal fue una amena lección de historia que abrió el apetito de leer su libro y ver los vídeos que esconden los códigos QR que cierran cada capítulo. Divulgación al cuadrado.

Daniel Pérez Navarro presentó a continuación 14 maneras de describir la lluvia, «un título muy lírico para una historia muy salvaje», tal y como comentó el propio autor. «Es una novela a la que le falta la mitad de las páginas,



Rodolfo Martínez y José Carlos Somoza.

porque la otra mitad la tiene que poner el lector», comentó Pérez Navarro, ya que es la imaginación del lector, esa arma tan poderosa, la que tiene que rellenar los huecos que deja el frío narrador empleado por el autor. Ya se sabe que, al final, no hay peor enemigo que uno mismo, y cuando se deja volar la imaginación en una determinada dirección, sin duda nos llevará mucho más allá. Junto a Carmen Moreno, Navarro fue presentando a pinceladas las principales características de un libro con una estructura sorprendente, que aborda situaciones de violencia sin describirlas, que presenta a zombis que no son zombis, que nos habla de un líquido capaz de descomponer los cuerpos y hacerlos comestibles... ¿Van entendiendo lo que les decía de la imaginación?

Y así, dando saltos de lo ficticio a lo real, la programación continuó con una mirada al canal de Panamá, la del autor panameño Juan David Morgan, que en compañía de Ignacio del Valle fue describiendo lo que esta infraestructura supone, especialmente para su país. Morgan hizo una aproximación histórica al canal, recogida en varias de sus novelas. El autor destacó la importancia que supuso para Panamá recuperar los derechos que había perdido en el tratado del canal firmado con los Estados Unidos. En un contexto global de crisis, la economía de Panamá no ha dejado de crecer impulsado por la actividad de la vía que une Atlántico y Pacífico. Ni siquiera la reciente paralización de las obras por parte de la empresa española Sacyr ha podido con la ampliación del canal, que ya se ha quedado pequeño. Queda por ver si el retraso previsto, que ahora se calcula en un año, no se diluye en el tiempo, algo que en opinión de Morgan es más que posible.

Siguiendo anclados en la realidad, ésta mucho más descarnada, Víctor García Guerrero y Jesús Duva hablaron seguidamente De niños robados en España y otros delitos muy señalados. Duva, «el Curro Romero de los cronistas de la criminalidad», tal y como lo definió García Guerrero, explicó que unos cinco mil niños fueron robados en España entre 1975 y 1987 en tramas urdidas por instituciones religiosas, principalmente Opus Dei e Hijas de la Caridad. Por la módica cantidad de entre 50.000 y 100.000 pesetas de la época, se podía comprar un niño. «No creo que el móvil fuera económico, sino ideológico», comentó Duva, quien es más bien de la opinión de que «las tramas religiosas y del nacionalcatolicismo decidían corregir los "renglones torcidos de Dios" y dar los niños a gente muy católica». Una situación heredera del franquismo, cuando se arrebataban los hijos a las presas republicanas para dárselos a las familias del régimen. «Lo que sucedió en Chile o en Argentina también sucedió aquí». Duva recordó el siniestro papel jugado en este episodio por Vallejo-Nágera y su ridícula (y macabra) teoría del «gen rojo». El veterano periodista habló también de las bandas callejeras, un fenómeno que, en su opinión, «mató la heroína». Sobre el reciente asesinato de la ex líder del PP de León Isabel



José Manuel Estébanez y la escritora búlgara Boriana Dúkova.

Carrasco, desde su experiencia, Jesús Duva no dejó lugar a la duda: «No fue un crimen político». Conste para aquellos medios que no lo quieran (o no les interese) ver. Para finalizar, el cronista confesó su obsesión por el caso de Marta del Castillo, y mostró su pesimismo sobre la localización del cadáver de la joven. «Su cuerpo está en el mar, nunca lo encontrarán», lamentó. Veremos.

Y si Jesús Duva es Curro Romero, ¿quién es Rodolfo Martínez? José Carlos Somoza lo tiene claro: «el Isaac Asimov español». Martínez presentó Las astillas de Yavé, su último libro, nacido, como tantas buenas ideas, en una sobremesa entre amigos. La idea en este caso era explicar el motivo del giro experimentado por la Iglesia en el siglo IV, cuando pasó de ser una institución más o menos abierta a una mucho más cerrada y oscura. Novela religiosa, thriller, novela fantástica, ciencia-ficción... «Las astillas de Yavé es una amalgama de géneros, que es la literatura mestiza que me gusta como lector», comentó el autor, quien afirmó no creer en los géneros como compartimentos estancos. «El tema que más me interesaba tratar era la contraposición entre la religiosidad y la religión. Contra la primera no tengo nada, pero la segunda, a lo largo de la historia siempre ha dado problemas», explicó Martínez, quien también reflexiona en su obra sobre la idea de Dios y nos presenta aquel en el que podría llegar a creer. Y no, no llegó a desvelarlo, así que si les pica la curiosidad, ya saben.

Felicidad Martínez recogió el testigo de la programación de la carpa con la presentación de Horizonte lunar, obra de la que charló con Alberto López Aroca. La obra es la primera parte de una saga cuyo universo nació en 1997 con una serie de novelas cortas en las que la autora quería jugar con todas las referencias que le gustaban. Creó un mundo y unos personajes propios que después se convirtieron en juegos de rol, en los que Felicidad Martínez demostró su facilidad para la creación de escenarios y de criaturas de todo tipo. El siguiente paso era pasar a una novela más larga. López Aroca destacó la capacidad de la autora para introducir al lector en una obra que sucede en un universo tan rico y con tantas referencias. Y entonces, hizo la pregunta trascendental:

«¿Y tú, eres más de Star Trek o de Star Wars?». Momento de tensión. Pero Martínez no se mojó, como tampoco lo hizo a la hora de etiquetar su obra. «Las cosas puras no me gustan, las mezclas ofrecen mucha más sal al tema», afirmó. Y los fans pueden estar tranquilos, porque Horizonte lunar y su universo tendrán su continuación más allá de las mesas y los juegos de

Del espacio interestelar, de Gijón en realidad, la última cita de la jornada en el EAQ trasladó al público a Bulgaria de la mano de Boriana Dúkova. Autora inédita en España, la escritora explicó que Bulgaria es mucho más que «ese país cuyas mujeres tienen nombres raros pero cuya capital se llama Sofía» (parafraseando a los míticos Les Luthiers). Dúkova, acompañada por José Manuel Estébanez, explicó la situación del género negro en un país marcado durante más de cuarenta años por una dictadura, y remarcó la importancia de la figura de Bogomil Rainov, considerado el padre de la novela negra búlgara. Respecto a sus propias obras, la autora quiere con ellas que el lector pase un rato ameno. «La lectura también es para los holgazanes», reivindicó, lo que no significa que la crítica social no exista en sus libros. Quédense con un título: Los arrepentimientos de Diego, su último trabajo, que espera se publique pronto en nuestro país. Además de escribir, Dúkova es traductora de autores españoles al búlgaro. «Con Arturo Pérez-Reverte he pasado muchísimo tiempo, sobre todo con la serie del Capitán Alatriste. He aprendido mucho de él», comentó. Comparando España y Bulgaria, la escritora-traductora explicó que «de los españoles he aprendido la filosofía de la alegría, mientras que en Bulgaria destaco la tolerancia; tenemos una predisposición a conocer al extranjero, aunque el proceso puede ser más largo de lo que me gustaría».

Y así concluyó la jornada dominical, libre del ruido del fútbol que nos ha ensordecido en los últimos días y que amenaza con hacerlo en los próximos. Aquí lo que se oye son las bocinas de las atracciones, la música de los escenarios, la algarabía de la gente y, sobre todo, las lecciones de vida que nos dan cada uno de los autores que pasan por la carpa. Un lujo que no, no me podía perder.



Carmen Moreno y Daniel Pérez Navarro.

PR GRAMA

11.00 Inicio de la distribución gratuita del número 4 de *A Quemarropa*.

17.00 Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.

Apertura de **exposiciones**:

José Muñoz (carpa de Exposiciones).

MUNDOS DEL TRABAJO (carpa del Encuentro).

VOY A LA ESCUELA (calle Palafox).

FOTO Y PERIODISMO.

17.30 (Carpa del Encuentro-CdE) Presentación de *Las esferas del poder*, de William Gordon. Con Marcelo Luján.

17.30 (Espacio A Quemarropa-EAQ) Presentación de *Narcotráfico y drogas de abuso*, de Ricardo Magaz. Con José Manuel Estébanez y Rafael González.

17.30 (Carpa Biblioasturias.com-CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.

18.00 (CdE) Presentación de *Mañana todavía*. Con **Elia Barceló** y Rodolfo Martínez.

18.00 (EAQ) Presentación de *Ajedrez para un detective novato*, de Juan Soto Ivars. Con José Manuel Estébanez.

18.00 (CB) Encuentro con los lectores: Qiu Xiaolong.

18.30 (CdE) Presentación de *El verano que murió Chavela*, de José Luis Correa. Con Carlos Salem.

18.30 (EAQ) Presentación de *Beya*, de Gabriela Cabezón Cámara e Iñaki Echeverría. Conduce Norman Fernández.

18.45 (CB) Presentación de la iniciativa gijonesa *Ludotecas Mauitia* en el entorno rural de Nicaragua. Con Gloria Sagasti y Merche Medina.

19.00 (CdE) Presentación de *Principito debe morir*, de Carmen Moreno. Con Marta Menéndez y Elia Barceló.

19.00 (EAQ) Presentación de *E-King*, de Javier Díez Carmona. Con Paco Gómez Escribano.

19.15 (CB) Presentación de la Editorial Satori. Con Marian Bango y Jesús Palacios.

19.30 (CdE) *Diez años sin Manolo Vázquez Montalbán*. Con José V. Saval y Paco I. Taibo. Modera Rubén Vega. (Con la colaboración de la Fundación Juan Muñiz Zapico.)

19.30 (EAQ) Presentación de *Vertedero*, de Manuel Barea. Con Carlos Salem y Javier Manzano

19.45 (CB) Presentación de *La pantasma de los relós qu'atrasen*, de Rubén Sánchez Antuña. Con Xuan Santori.

20.00 (EAQ) Presentación de *Nada es verdad, todo está permitido*, de Servando Rocha. Con Pedro Pablo Bazán.

20.15 (CdE) Mesa redonda: ¿Tiene alguna responsabilidad social, por pequeña que sea, el escritor de novela negra? Con Miguel Ángel Molfino, Gabi Cabezón Cámara, Paco Gómez Escribano y Javier Díez Carmona. Modera Ernesto Mallo.

20.15 (CB) Recital de poesía. Premios literarios. Con Julio Rodríguez, Javier Almuzara, Rodrigo Olay y José Ángel Gayol.

21.15 (CB) Timba poética del Espacio Cultural La Manzorga.

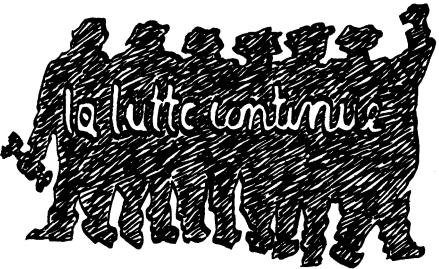
22.30 Concierto en el Escenario Central:

Juan Zelada

MÁS TARDE EN LA CARPA DEL ENCUENTRO

23:00 h. Música.

- MOTA BLUES
- HAIRLESS MONKEYS





Me gusta el título de la novela que va a presentarse esta tarde a las 19:45 en la Carpa Biblioasturias.com: *La pantasma de los relós qu'atrasen*, de **Rubén Sánchez Antuña**. Un buen título no siempre es garantía de una buena novela, pero suele serlo. Ésta, además, está escrita en asturiano, la hermosa pero amenazada lengua patrimonial de esta tierra; la *llingua* de labriegos y proletarios —aquí la burguesía siempre fue de casa Dios— que hablaban los hombres y mujeres que trabajaban aquí cuando esto era, por igual, un astillero y un hervidero. Me gusta que la Semana, sin perder su vocación fundamental de puente entre los mundos hispanohablantes, encuentre y habilite algún hueco para acoger al menos alguna muestra de esta literatura tan espléndida como, inmerecidamente, poco conocida. Invito a los invitados *foriatos* a conocerla también, a sumergirse en ella sin miedo.

Pero, oigan, hace ya diez años, santo Dios. El tiempo pasa jodidamente rápido. Manuel Vázquez Montalbán, tal vez el gran intelectual de la España post-Transición, nos dejó un 18 de octubre de 2003, pero sobre todo nos dejó demasiado pronto. Tenía tan solo 63 años. Hoy le homenajearemos, le homenajearán su amigo Paco Taibo y su biógrafo José V. Saval, en la Carpa del Encuentro. Montalbán dijo una vez que «no hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas». Valdría como lema de la Semana Negra si no fuese tan largo. Deberíamos escribirlo en letras grandes en alguna pared desnuda de este recinto, en plan constitución de la Granja Animal de *Rebelión en la granja*. Por cierto que aquí todos los animales siguen siendo iguales. Los de dos patas y los de cuatro. Me encanta ver gente con perros asistiendo a las conferencias. Somos abiertamente *dog-friendly* en este mundo que lo es muy poco. Lo nuestro es llevar la contraria.

Por lo demás, quien se perdiera ayer la charla de **Qiu Xiaolong** tendrá hoy oportunidad de encontrar de nuevo al autor chino en la Carpa Biblioasturias.com.

En fin, son las cinco de la mañana en las mazmorras de Morilla Fotocomposición, donde forjamos cada madrugada este decano de la prensa negra universal, y no he comido desde las diez. Decía **Marx** de los *communards* de París que asaltaron los cielos. Yo ahora mismo sólo soy capaz de pensar en asaltar alguna pulpería o uno de esos puestos nuevos de patatas asadas rellenas de cosas. O la mítica Gufrería. O el puesto de perritos calientes chilenos. Si sigo aquí una hora más, me como al **Mori**.



AVISO RECORDATORIO

DIEZ AÑOS. 730 MUJERES ASESINADAS. ELLAS NO PUEDEN ESTAR AQUÍ.

TRAE UNOS ZAPATOS A LOS CONTENEDORES FRENTE A LA CARPA DEL ENCUENTRO